

Miguel del Valle-Inclán Alsina

Director de la Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Centro de Arte Reina Sofía

La Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, especializada en arte contemporáneo, en la que trabajan 16 personas, cuenta con más de 72.000 libros, alrededor de 400 títulos de revistas, con un archivo que incluye más de 9.000 diapositivas consultables a través de videodiscos, con una fonoteca de más de 3.500 registros sonoros en cassette y CD; y con más de 800 videos documentales sobre arte y artistas contemporáneos y representación del videoarte español. Tuvimos la ocasión de conversar con su director, Miguel del Valle-Inclán Alsina, sobre la oferta de la biblioteca, los problemas y proyectos futuros.

Nos gustaría que definieras el tipo de biblioteca del que estamos hablando y que nos explicaras por qué en su denominación se utilizan los términos “biblioteca” y “centro de documentación”.

Es una biblioteca especializada en arte contemporáneo y dentro de este campo tenemos algunos ejes de preferencia. En primer lugar nos interesa todo el arte de los países de nuestro entorno posterior a la segunda guerra mundial. En segundo lugar toda la historia del arte español desde el nacimiento de Picasso, que es el comienzo de los fondos del Museo –con excepciones, como Julio González, que nace un poco antes–. De hecho, compramos algo del XIX porque no se pueden establecer rupturas tan radicales. Ahora bien, nuestra especialización nos hace tender más a todo lo relacionado con el arte de 1945 para aquí, con la excepción del arte español.

En el terreno de los “ismos” aspiramos a tener una colección muy representativa de surrealismo, porque creemos que, aparte de ser un movimiento internacional con muchísima influencia en el desarrollo artístico del siglo XX, es un movimiento en el que los artistas españoles tuvieron un especial protagonismo. El surrealismo tuvo una difusión especialmente

importante en España y por eso aspiramos a constituir una colección importante sobre ese movimiento.

También debemos tener presente, por lo que se refiere al tipo de fondos que albergamos, que esta biblioteca se creó siguiendo las directrices del museo. En sus comienzos, empezamos a preparar una biblioteca de todas las artes del siglo XX, porque esa iba a ser la orientación del museo, y posteriormente fuimos definidos, a lo largo del desarrollo del proyecto, como un museo de arte contemporáneo cuya especialización básica son las artes plásticas; no entran la música, ni el teatro, ni el cine, entre otras cosas porque hay unos organismos del ministerio dedicados específicamente a esas cosas. De la primera época tenemos, por ejemplo, la mayor parte de las grabaciones sonoras que conservamos.

En cuanto a lo de denominar al servicio centro de documentación y biblioteca... Yo jamás he conseguido distinguir una biblioteca especializada de un centro de documentación y todavía no he encontrado a quien sea capaz de distinguirlos. Para evitar líos y problemas, hablamos de centro de documentación y de biblioteca. Es una cuestión terminológica, lo que queremos decir es que nosotros recopilamos todos los materiales, dentro de nuestros medios, que son útiles para el investigador y nos da igual cuál sea la definición tipológica que teóricamente, en el manual correspondiente, se le adjudique a un centro de documentación o a una biblioteca. Hacemos vaciados de revistas, se compran documentos sonoros, hay videos..., queremos tener las manos muy libres para decidir cuál es la tarea prioritaria en cada momento.

¿Podrías hablarnos de quiénes son vuestros usuarios? ¿A quién dirigís vuestros servicios?

Básicamente nos dirigimos a los investigadores. En primer lugar, al personal investigador del museo y del ministerio que está dedicado a la realización de

exposiciones, la construcción de la colección, etcétera. Los profesionales de la administración son nuestros primeros usuarios.

En segundo lugar, pero al mismo nivel, están los investigadores en general. Naturalmente, dentro de los investigadores incluimos a los alumnos universitarios que necesitan material bibliográfico, aunque solamente sea para proseguir los estudios académicos. Pero no queremos ser una biblioteca universitaria sino una biblioteca de investigación. A pesar de que tenemos esa tipología básica tan restrictiva, hay que decir que entre investigadores, para nosotros, entra, sin ningún problema, cualquier persona no especialista que está buscando una información especializada. Es decir, cualquier persona que entre aquí intentando averiguar si el cuadro que tiene en casa es auténtico o es una falsificación, es un especialista, porque nos está haciendo una pregunta especializada. Lo mismo alguien que quiera averiguar la tasación de una obra de arte, etcétera. Además, para evitarnos el problema de definir quién es y no es especialista, no se exige ningún tipo de carné a la entrada, la única medida restrictiva que intentamos imponer es que no se entre con apuntes o con libros para evitar que la biblioteca se utilice como sala de estudio. Estamos convencidos de que con el presupuesto que cuesta hacer una biblioteca especializada en arte, los sitios no deben estar ocupados por gente que, por ejemplo, esté preparando oposiciones para notaría. No siempre lo conseguimos y desde luego no siempre nos entienden los afectados, pero es una norma que tenemos y yo creo que es bastante razonable y bastante lógica.

¿Tenéis datos de la media de usuarios que utilizan vuestras instalaciones?

Los usuarios que frecuentan la biblioteca son del orden de 50.000 personas al año, que es una barbaridad. En gran parte se debe a que no hay otras bibliotecas con fondos importantes en arte contemporáneo. Podemos constatar que hay un uso masivo de la sección de fotografía, que hace que sea una de las secciones más costosas de consultar, porque se desordena todo todos los días y eso se explica única y exclusivamente porque no hay bibliotecas con fondos de fotografía.

¿Por qué no prestáis documentos?

La razón básica de no prestar documentos es que en esa sala en libre acceso hay volúmenes que en su mayor parte superan el precio medio de adquisición de las bibliotecas públicas. Nuestros fondos son, en general, bastante caros. Además, no podemos tener un control de todas y cada una de las personas que entran aquí a efectos de tener un servicio de presta-

mo, y lo que hacemos es derivarlo hacia otras bibliotecas. Es decir, tenemos un préstamo interbibliotecario activo y absolutamente generoso. Excepto los fondos que exigen un acceso restringido y algunas cosas muy delicadas, lo prestamos prácticamente todo.

Prestamos mucho a bibliotecas universitarias y a otras bibliotecas de museos, pero a bibliotecas públicas el préstamo es muy pequeño, pues apenas nos lo solicitan.

Otro aspecto que nos convenció para actuar así es que hay otras bibliotecas grandes e importantes que tampoco contemplan una política de préstamo, excepto de préstamo interbibliotecario. En esto hemos copiado en gran parte a los franceses, al Museo Nacional de Arte Moderno Georges Pompidou, y también a la biblioteca del Victoria and Albert Museum. Es una medida que yo comprendo que es molesta, pero está muy pensada. Intentamos compensarlo haciendo un esfuerzo importante por mantener abierto el máximo número de horas posibles. Estamos abiertos de 10 a 21 h. todos los días y quisiéramos abrir los sábados y los domingos para dar mayor tiempo y mayor posibilidad de consulta.

¿Nos podrías hablar de la política de adquisiciones de la biblioteca?

Va muy ligada a lo que anteriormente dije que eran nuestros objetivos. Además intentamos recuperar archivos de artistas, de galerías y de críticos, porque creemos que esos van a ser los temas sobre los que se investigue en el futuro. Hemos recibido varias donaciones de archivos de galerías, hemos adquirido algunos archivos de artistas, el último que hemos adquirido es el de Gutiérrez Solana que es una maravilla. Nos han donado el archivo de la galería Juana Mordó y el archivo personal de Fernández del Amo que fue un director emblemático del Museo de Arte Moderno, en los tiempos del franquismo, pero que posiblemente fue el gran renovador de la historia de la museología en España.

Además, seguimos una política de adquisición de un tipo de libro de artista muy específico, sobre todo posterior a los años sesenta, en el que no se incluye obra gráfica original, sino que es específicamente un libro de artista, muy del estilo de las *Tenty-six gasoline stations* de Edward Ruscha. Un libro barato, de gran tirada, pero que forma parte de la obra del artista, en el que el artista ha intervenido en su emisión de un modo definitivo, y que lo incluye dentro del cuerpo de su obra. Y eso es algo que realmente está en la frontera entre la biblioteca, el departamento de grabado y papel, y la colección del museo. Por ejemplo los libros de ZAJ son claramente nuestros porque no

es obra gráfica original. Ese tipo de cosas sí las compramos

Además tendréis una entrada muy importante de fondos a través de intercambio o canjes con centros de arte de todo el mundo.

Sí, muy importante. Estoy firmemente convencido de que el intercambio es más caro que la adquisición desde el punto de vista estrictamente económico. ¿Por qué continuamos con el intercambio? En primer lugar, porque si no hay muchas cosas que no conseguiríamos jamás, ya que son muy difíciles de conseguir por otros canales. Hay muchos organismos oficiales que tienen el mismo problema que nosotros, que es la dificultad de distribución, y además es que simplemente no nos enteraríamos de qué es lo que hacen. Hay otras instituciones importantes que no han aceptado el intercambio, porque suponemos que también ellos han hecho sus cuentas, y ahí sí que los perseguimos vía bibliografía y constatamos que el trabajo para conseguir esa bibliografía, a través de los canales comerciales habituales, es descorazonador y realmente muy pesado. De tal modo que el intercambio, aunque sea caro, puede resultar rentable. No hay que medirlo sólo en pesetas, sino en el conjunto de factores que implica.

Suponemos que cuando se realiza una exposición la biblioteca participa en la adquisición de fondos documentales sobre el tema.

Sí, cada vez que hay una exposición, y dado que solemos conocer las programaciones con cierta antelación, orientamos todas nuestras compras a cubrir ese espacio. En muchas ocasiones no podemos porque no siempre es fácil encontrar lo que quieres en el mercado.

Lo normal es que la biblioteca cuente con fondos de todos los movimientos, estilos y artistas que han tenido un reconocimiento entre el mundo especializado. Pero siempre puedes tener algún despiste y dejar un estilo o una artista muy recientes poco cubiertos. En esos casos podemos tener dificultades porque los libros cada vez tienen un período de vida más corto en el mercado.

Es muy habitual que en las exposiciones del Reina Sofía se habilite un espacio para consultar bibliografía ¿Colaboráis desde la biblioteca en ese trabajo?

Sí, aunque es el Servicio Pedagógico el encargado de hacerlo. Realizan una selección de los fondos disponibles y muchas veces se compra específicamente para esa sala, porque los libros acaban machacados, se destrozan de la cantidad de gente que pasa por la exposición y los consulta. En esa sala, en muchas

ocasiones, faltan libros imprescindibles, pero es que si los ponemos ahí desaparecen y en estos momentos intentar comprar un libro del año 90 es una tarea de locos, porque no es lo suficientemente viejo como para que esté en el mercado del libro viejo y ya no está en el mercado del libro nuevo. Pero, en algunas ocasiones, cuando tenemos ejemplares suficientes o en buen estado o que son fácilmente sustituibles, podemos utilizar libros de la biblioteca. Nuestro trabajo en este campo es de colaboración con el Servicio Pedagógico.

Teniendo en cuenta que es una biblioteca de libre acceso, ¿cuál es la ordenación de los fondos?

La CDU que, como sabéis, tiene gravísimos problemas. Discutimos muy al comienzo si utilizábamos o no la CDU y llegamos a la conclusión de que, después de todos los ensayos que se habían hecho y los que habíamos visto hacerse, no íbamos a conseguir superar a la CDU, nos pusiéramos como nos pusiéramos. Entonces utilizamos una CDU abreviadísima y con la peculiaridad de que todos los artistas van por orden alfabético, independientemente de la técnica que utilicen, el grabado, la pintura, etcétera. Digamos que todo lo que ha hecho Picasso, incluidas sus obras literarias, está en la "p" de Picasso, y todo lo que esté haciendo cualquier artista contemporáneo, el que hace escultura, dibujo, vídeo..., está en su correspondiente orden alfabético. Solamente distinguimos apartados muy gruesos como fotografía, arquitectura y artes plásticas, pero obviamos la vieja división de dibujo, pintura, escultura... porque eso significaría estar buscando a los artistas por todas partes y además es un problema de clasificación, porque la mayor parte de la bibliografía tiene de todo, es más un criterio práctico, de poder decirle a alguien que te pregunte por un artista que mire en la letra de su apellido y allí lo encontrará todo.

¿Incluyendo distintos soportes?

Empezamos poniendo el vídeo en el mismo sitio, pero para evitar problemas de identificación hemos empezado a ordenarlos por número currens, todos seguidos. Entre otras cosas porque es un material que no se puede hojear, que ninguna ficha, por muy descriptiva que sea, te da una idea de lo que hay dentro... Su colocación por materias es difícil. Tuvimos un problema serio al colocar por materias los vídeos con los programas de *La edad de oro*, por ejemplo, o *Metrópolis* ¿Eso dónde lo metes? ¿Qué materia tiene un magazine donde hay 6 reportajes? Nos parece mucho más práctico colocar los vídeos por número currens y eso es lo que hacemos.

El principal problema que tenemos con los vídeos es la dificultad para conseguirlos. En primer lugar,

porque lógicamente pretendemos que estén en castellano, porque es mucho más fácil que la gente pueda consultarlos. Y la distribución del video en castellano realmente es complicada, incluso nos es muy difícil encontrar los vídeos de TVE, no entiendo todavía muy bien por qué, si es porque están mal distribuidos o porque nuestros proveedores habituales no están muy vinculados al mundo del video documental, pero ese es nuestro problema más grave con el vídeo, localizarlos.

¿Qué nos puedes contar sobre proyectos de futuro relacionados con Internet?

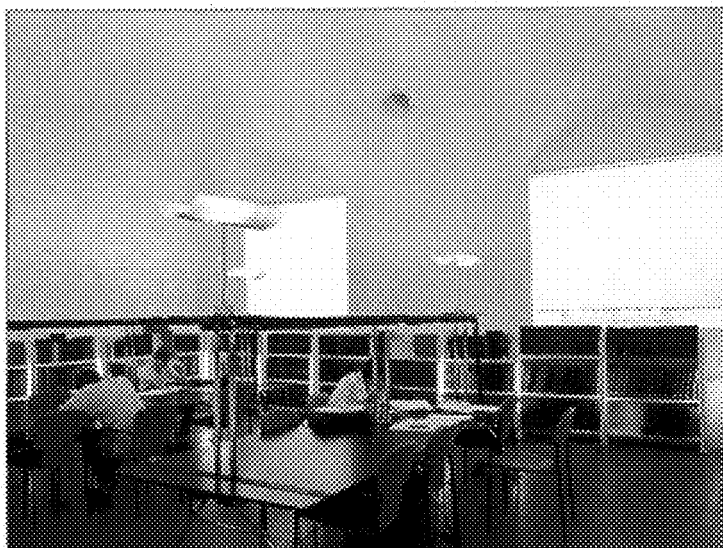
Nuestro primer objetivo era poner el catálogo de la biblioteca, puro y duro, sin más, en Internet, y eso gracias a los servicios informáticos del ministerio lo hemos logrado. No está totalmente actualizado, porque se le manda una copia periódicamente y ellos la distribuyen en Internet. Hay un retraso muy pequeño en número de registros con respecto a lo que puede consultar el público desde nuestros ordenadores.

El siguiente paso es el que llevamos años empleando esfuerzo, dinero, tiempo y muchas pruebas es el de la digitalización de documentos para ponerlos a disposición de los usuarios en Internet. Aún nos queda por solventar, aparte de problemas técnicos, que digamos son más fáciles de solucionar, el grave problema de los derechos de autor. Todos los materiales con los que trabajamos tienen derechos de autor y la simple gestión del permiso para reproducir eso y ponerlo en libre acceso en la red, es agotadora, no sabemos ni por dónde empezar, y además no es fácil, es un tema muy nuevo para todos, para la agencia Cedro, para los que llevan la gestión de los derechos de imagen. No hay experiencia.

Nos gustaría poner en la red las revistas que sabemos que son más utilizadas en investigación, las revistas españolas de arte, y podríamos hacerlo en un plazo muy corto si tuviéramos solucionado el tema de los derechos, pero, claro, nos asusta un poco. Hay que empezar a hablar con los que escriben los artículos, los que ilustran las revistas o más bien con sus herederos, pues muchos ya han fallecido. Por otra parte no sabemos qué cantidad de dinero supondría solucionar los derechos de autor. Insisto, es un campo demasiado nuevo y todo el mundo, en todas partes, huye de poner en la red contenidos en los que hay derechos de autor y nosotros no somos una excepción, para qué nos vamos a engañar.

¿Nos podrías hablar del proyecto de biblioteca que hay con la ampliación del museo?

Es un proyecto que está bastante definido. En la ampliación va a haber tres nuevos edificios, uno



dedicado a sala de oficinas y exposiciones, otro que es un auditorio con cafetería y restaurante, y otro que es la biblioteca donde se incorporarán las tiendas de libros y de objetos que actualmente hay en este museo. Esto puede sonar a publicidad pagada, pero creo que la ampliación del museo va a darle a Madrid un conjunto de edificios bastante más que digno, va a ser una construcción llamativa y hermosa. Si se me permite, de esos tres edificios, posiblemente uno de los más hermosos va a ser la biblioteca, con un enorme lujo de espacio, una previsión para el crecimiento, que me extrañaría que la agotásemos antes de los próximos 20 años, realmente impresionante, creo que ese edificio aparecerá en los manuales de construcción de bibliotecas en el próximo siglo. Estoy entusiasmado con la idea. Va a tener dos salas de lectura, iluminadas por un gigantesco lucernario central con dos lucernarios más pequeñitos a los lados, viéndose constantemente el público desde las dos fachadas del patio interior, que quedará con esos tres edificios, y el exterior a la Ronda de Atocha. Jean Nouvel, que ya antes había hecho la maravillosa biblioteca del Instituto del Mundo Árabe en París, ha realizado un proyecto de biblioteca bordado y sólo hemos intervenido en detalles mínimos. ■

M.A. Ontoria García y J. Pérez Iglesias

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
 Centro de Documentación y Biblioteca
 C/ Santa Isabel, 52
 28012 Madrid
 ☎91 527 64 17
 ☎91 528 13 81
 ✉miguel.valleinclan@cars.mcu.es
 🌐http://museoreinasofia.mcu.es